

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Amor de transferencia: la frustración de amor puesta en acto en la escena analítica.

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel.

Cita:

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel (2017). *Amor de transferencia: la frustración de amor puesta en acto en la escena analítica*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/283>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/uGv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMOR DE TRANSFERENCIA: LA FRUSTRACIÓN DE AMOR PUESTA EN ACTO EN LA ESCENA ANALÍTICA

Scandalo, Rosana; Giles, Isabel

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

Situaremos la relación entre transferencia y repetición, específicamente en la vertiente resistencial de la misma, el caso en que el amor de transferencia irrumpe e interrumpe. La posición del analista como objeto de investiduras transferenciales no es sin efecto. Y el manejo de la transferencia (estrategia) resulta indispensable para el devenir de la cura. Estas ideas se articularán con el caso de la joven homosexual, ocasión en que el obstáculo lleva a la detención del tratamiento y hasta la derivación de la paciente. Consideramos pensar este historial a la luz del aumento de cuadros clínicos en los que predomina la angustia y sus diversas soluciones por vía de la acción, donde el padecimiento psíquico no se organiza por las vías de la formación del inconciente, sino por otras formas de presentación como mostraciones, pasajes al acto, inhibiciones generalizadas; con un predominio de lo pulsional que revela el fracaso de lo simbólico para anudar el malestar.

Palabras clave

Amor de transferencia, Frustración, Repetición, Escena analítica, Resistencia

ABSTRACT

LOVE OF TRANSFERENCIA: THE FRUSTRATION OF LOVE PUT IN ACTO IN THE ANALYTICS SCENE

We should be the relationship between transference and repetition, specifically on the resistential side of it, the case in which the love of transfer bursts and interrupts. The position of the analyst as an object of transference Endowment is not without effect. And the handling of the transfer (strategy) is indispensable for the future of healing. These ideas are decided with the case of the young homosexual, occasion in which the obstacle takes the arrest of treatment and to the derivation of the patient. Think think this record in the light of the increase of clinical pictures that is dominated by anxiety and their various solutions by way of action, where the psychic suffering is not organized by the way of the formation of the unconscious, but by other forms of presentation such as demonstrations, tickets to the event, inhibitions widespread; with a predominance of the instincts that reveals the failure of the symbolic to tie the unrest.

Key words

Love's transfer, Repetition, Frustration, Scene analysis, Resistance

Introducción

Situaremos la relación entre transferencia y repetición, específicamente en la vertiente resistencial de la misma, el caso en que el amor de transferencia irrumpe e interrumpe. La posición del analis-

ta como objeto de investiduras transferenciales no es sin efecto. Y el manejo de la transferencia (estrategia) resulta indispensable para el devenir de la cura. Estas ideas se articularán con el caso de la joven homosexual, ocasión en que el obstáculo lleva a la detención del tratamiento y hasta la derivación de la paciente.

Consideramos pensar este historial a la luz del aumento de cuadros clínicos en los que predomina la angustia y sus diversas soluciones por vía de la acción, donde el padecimiento psíquico no se organiza por las vías de la formación del inconciente, sino por otras formas de presentación como mostraciones, pasajes al acto, inhibiciones generalizadas; con un predominio de lo pulsional que revela el fracaso de lo simbólico para anudar el malestar. Y también el desafío que implica para el analista el alojamiento del paciente con estas formas de presentación en la relación transferencial ya sea porque hay poco interés en el paciente de dirigir el padecimiento al Otro o si lo hace toma formas que probablemente pongan en el centro de la escena el agieren del paciente o del analista.

Dice Freud al comienzo del Historial: "El médico que debía tomar sobre sí el tratamiento analítico de la muchacha tenía varias razones para sentirse desasosegado. No estaba frente a la situación que el análisis demanda, y la única en la cual él puede mostrar su eficacia. Esta situación, como es sabido en la plenitud de sus notas ideales, presenta el siguiente aspecto: alguien, en lo demás dueño de sí mismo, sufre de un conflicto interior al que por sí sólo no puede ponerle fin; acude entonces al analista, le formula su queja y le solicita su auxilio. El médico trabaja codo a codo Junto a un sector de la personalidad dividida en dos por la enfermedad, y contra la otra parte en el conflicto. Las situaciones que se apartan de ésta son más o menos desfavorables para el análisis, y agregan nuevas dificultades a las intrínsecas del caso."

Del Historial

En 1919 Freud recibe a una joven de 18 años, bella e inteligente, de familia adinerada y bien posicionada socialmente, la cual había provocado el disgusto y preocupación de sus padres. Estos consultan luego de un intento de suicidio de la hija, arrojándose a las vías del tren. El motivo del desagrado familiar era la relación particularmente tierna que la joven había entablado con una mujer de dudosa reputación, 10 años mayor que ella, una cocotte. El pedido dirigido al analista consistía en la tarea de "volver a su hija a la normalidad". Es interesante mencionar la impresión que estos padres causaron en Freud, la que se anudará a la configuración del entramado libidinal de la paciente, así como a las complicaciones del tratamiento: la madre tenía una postura más de mujer que de madre. "Era una mujer todavía juvenil que no quería renunciar a la pretensión de agrandar ella misma por sus encantos". Sensual y dominante res-

pecto al marido, influye sobre él para alejarlo de la hija en la que veía una rival. Prefería a los hermanos y a los hombres en general, observa Freud, así como el trato desamorado para con su única hija mujer. En cuanto al padre, lo describe como excesivamente dócil hacia su mujer, se deja apartar de su hija. Su actitud es de un enérgico rechazo a la conducta desapropiada de su hija.

La muchacha no demanda nada ni es una enferma. Se somete al ensayo terapéutico por sus padres, “no quería causarles una pena así”. Dice Freud al respecto: “No podía yo vislumbrar la actitud inconciente que se ocultaba tras ella. Lo que después salió a luz en este punto influyó sobre la conformación de la cura y su prematura interrupción”. Expresa su amor por esa mujer sin que esto le ocasiona más problemas que los familiares. De hecho, señala Freud, expresaba con total sinceridad que no podía considerar más amor que el dirigido a esa dama hacia quien su posición era viril. Recuerda el tipo masculino de elección de objeto que ya había descrito: el amor cortes, sobrestimación del objeto, humildad y falta de pretensiones, renuncia a toda satisfacción narcisista, fantasía de rescatar a la amada.

Freud considera seriamente ese intento de suicidio, pasaje al acto acontecido seis meses antes. La coyuntura del mismo fue la siguiente: la muchacha se mostraba en compañía de la cocotte a la vista de todos, recorriendo los circuitos de su padre. Es así que un día pasó lo inevitable, el encuentro con éste. Este encuentro con la mirada furiosa del padre, y las palabras de su amiga: “No debemos vernos más”, aduciendo no querer problemas, complican fuertemente la situación de la joven, quien se arroja a las vías del tren, salvándose de milagro. El famoso “dejarse caer”, que permite situar las coordenadas del pasaje al acto: identificación al objeto a como resto. Pierde su lugar en la escena, cae al mundo.

La actuación como modalidad de respuesta ubica, por un lado la dificultad transferencial, al tiempo que orienta el sentido de la mostración dirigida al padre. ¿Qué representa el acting out previo al pasaje al acto? ¿Qué implican esos recorridos provocativos por los caminos del padre en compañía de la dama? Desafía al padre mostrándole que se puede amar a alguien por lo que no se tiene, mostrándole un tipo de amor desinteresado, ese amor que el padre le ha negado, el don del amor.

En efecto, Freud reconstruye la historia libidinal de la paciente, aunque como dice, el tratamiento haya llegado a los “preparativos del viaje”, sin poder avanzar a la segunda fase. Volveremos sobre este problema.

Retomando entonces el recurso mostrativo de la joven, éste tiene una causa: la decepción de la promesa edípica, “la frustración de amor”. A la edad de 16 años nace un hermano, acontecimiento que deja consecuencias libidinales cruciales. Recordemos el papel del padre en la salida edípica femenina: la niña entra en el Edipo, nos dice Freud, cuando puede tomar al padre como objeto de amor, “Resigna el deseo de pene y lo sustituye por el deseo de hijo”. Y en este proceso, la función del padre como soporte de esta apuesta es decisiva: el amor al padre y el amor del padre. Sabemos el valor del vínculo de amor en la mujer, por esta vía se liga al falo que no tiene; y también de las graves consecuencias cuando se pone en juego la pérdida de amor. “Si esta ligazón-padre tiene que resignarse por malograda, puede atrincherarse en una identificación-padre con la

cual la niña regresa al complejo de masculinidad...”

¿Qué ocurre en el caso de la JH? El nacimiento del hermano es la prueba de que aquello que se había prometido no se cumplió: la promesa del hijo que debía ser recibido del padre no se cumple, en tanto el hijo es el que el padre le da a la madre y no a ella. Una madre con quien desde siempre reinaba el desencuentro. Esta vivencia traumática determina entonces el desencadenamiento de la homosexualidad. La dama viene a ocupar el lugar de lo que a ella le falta. Por eso Lacan va a plantear que hay una obturación de la falta, una renegación (“desestimación de su feminidad”, dice Freud) y a sostener la constelación perversa en la conducta mostrativa de la joven. Lo que demuestra que “el motor de esta perversión es un amor estable y reforzado por el padre”. Identificada al padre ama a la dama por lo que no tiene produciéndose así una alteración por frustración de amor: “Cuando un objeto que simboliza el amor es reclamado legítimamente por el sujeto y no es donado, este reaparece en el yo como reivindicación narcisista”. Estragos narcisistas provocados por la positivización del objeto que debió pasar al inconciente.

¿Cómo se juega esta novela familiar en el tratamiento? ¿Qué consecuencias transferenciales conlleva esta frustración amorosa?

Desde el Historial de Dora (Freud, 1905) Freud advierte el nexo entre transferencia y repetición presentando la idea crucial del desarrollo de la cura: el analista es llamado a ocupar la posición de recibir las investiduras transferenciales del paciente. Se coloca en el analista algo que no es del analista: un saber no sabido sobre lo propio. En el Epílogo explica que esas transferencias son reediciones, recreaciones de las investiduras libidinales y fantasías que en el análisis se manifiestan y se dirigen a la persona del analista, como sustituto de un vínculo anterior con otra persona. Asimismo Freud se encuentra con el obstáculo transferencial: la vertiente de la repetición en tanto actuación. Al no poder advertir Freud su lugar en la transferencia, Dora actúa (agieren) un fragmento de sus fantasías en lugar de recordarlo, abandonando la cura.

Este fenómeno clínico le permite a Freud escribir entre otras obras los Escritos Técnicos, ubicando el anudamiento entre transferencia, repetición y neurosis de transferencia. Freud articula la repetición a la puesta en acto de lo olvidado en la relación transferencial. La compulsión de repetición es la manera de recordar: la sustitución del recordar por el actuar descubierta por Freud diez años antes y articulada en este texto, adquiere el estatuto de experiencia ineludible en el devenir de la cura.

El amor o el odio que irrumpe en la transferencia complica la posición del analista y sin embargo, promueve la cura. Como plantea Freud, fenómeno resistencial, inhibitor del proseguir de la cura que sin embargo no debe ser ahuyentado o desviado: “...situación por la que atraviesa la cura, que debe ser reorientada a sus orígenes inconcientes”. El manejo de esta situación es altamente complejo, esa dificultad “se lleva a cuestras” y tendrá como meta “descubrir la elección infantil de objeto y las fantasías que trae urdidas”.

La Transferencia es amor que se dirige al saber y también es la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente. Dos direcciones que para Lacan ordenan el recorrido del amor a la transferencia y a la posición deseo del analista. “La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista”, siendo este

fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano. Es de destacar que Lacan habla de fenómeno en relación a la transferencia, que no es privativo al análisis. La transferencia no es repetición en el sentido dado, por ejemplo, a una formación del inconciente, sino fenómeno de reproducción o de actualización de un modelo anterior de relación del sujeto con el Otro. El amor de transferencia no es el retorno de un antiguo amor al padre ya reprimido. Como el amor infantil, el amor transferencial es la puesta en acto de una demanda narcisista.

Lo expuesto hasta aquí, nos ubica en el centro de la escena el problema del amor y la transferencia

Cómo habíamos señalado con anterioridad. Freud divide el proceso del análisis en dos y lo compara con un viaje, los preparativos y el viaje en sí mismo. En los preparativos que permitieron reconstruir la historia libidinal de la paciente, la actitud de la misma era colaborativa, con una marcada participación intelectual y una notable tranquilidad de ánimo. Mostrando la posición de amo que infiere allouch de la biografía de la JH. Ella ama como un amo. Es decir, que en este análisis se elaboraba un saber, pero sin dejar marca ya que es en el viaje propiamente dicho que el paciente se apropia del material y mediante el trabajo experimenta el cambio interior que se pretende alcanzar. Dice Freud: "Una vez que la enfrenté con una pieza de la teoría, de particular importancia y que la tocaba muy de cerca, manifestó con inimitable acento: "Ah! Esto es muy, pero muy interesante", como una dama de mundo que es llevada por un museo y mira a través de sus monóculos unos objetos que le son por completo indiferentes".

Freud advierte que lo que la retiene en esa fría reserva es la venganza contra el padre, es decir que tras el interés que declara al principio de no dañar a sus padres se ocultaba la actitud de despecho y de venganza. En ese punto se le aclara a Freud el lugar transferencial que estaba llamado a ocupar: "Transfirió a mi esa radical desautorización del varón que la dominaba desde su desengaño por el padre" y toma la decisión de interrumpir el tratamiento y derivarla a una analista mujer.

Aún así señala una ocasión donde se revela en extremo debilitada, el originario, apasionado enamoramiento por el padre y dónde llega a vislumbrar los esbozos de una transferencia positiva. Es la ocasión dónde la paciente trae sus sueños engañosos: ellos anticipaban la cura de su inversión, expresaban su júbilo y confesaban la añoranza del amor por el hombre y el deseo de tener hijos. Y lanza la siguiente interpretación: esos sueños eran mendaces y tenían el propósito de engañarlo como lo hacía con su padre.

El amor transferencial se puso en escena: Freud denuncia un engaño, pero lo desarma. Su posición transferencial lo implicaba en el lugar del padre. Sin embargo, rechaza ese lugar. ¿Por qué no aceptó esta jugada que la transferencia le proponía? Evidentemente porque irrumpe un fantasma, en este caso del analista, que no es objeto de este trabajo analizar (Allouch en "La sombra de tu perro" formula algunas hipótesis sobre el momento que estaba atravesando Freud) pero sí extraer sus consecuencias: en primer lugar que la irrupción en la escena del análisis de este amor transferencial con la promesa de desafío, despecho y abandono que acarrearía produce la interrupción del tratamiento. La fantasía contra transferencial que lo captura le hubiera servido a condición de no actuarla. Se

pregunta Lacan en el Seminario de la Transferencia qué evita que el analista vaya al grano con sus pacientes, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana; no una supuesta neutralidad, no que esos deseos no lo habiten, sino estar poseído por un deseo más fuerte, el deseo del analista.

Con respecto a los sueños Freud distingue los dos deseos presentes en estos sueños hipócritas: el deseo conciente y el deseo inconciente de agradar. En el Seminario 4 Lacan plantea la distinción entre lo que el sujeto introduce en un sueño, que corresponde a nivel inconciente y el factor de la relación dual debido a que cuando cuenta este sueño en análisis se dirige a alguien. En este sentido digo yo que un sueño producido durante un análisis comporta siempre cierta dirección hacia el analista y esta dirección no es obligatoriamente la dirección al inconciente." Y continúa planteando que el contenido inconciente se pone en juego en estos sueños "Esta es, a la entrada del Edipo, o mientras no se resuelva el Edipo, la promesa en la que se basa la entrada de la niña en el complejo de Edipo. Este es el origen de la posición y en el sueño se articula una situación que satisface la promesa". En efecto, son sueños de unión, de conyugo, matrimonio fecundo. Freud no toma el texto del sueño al pie de la letra, ve el intento de engaño, de ilusionarlo y desilusionarlo. Se niega a correr el riesgo de ser abandonado por la joven y la deja caer. Rompe la transferencia al interpretarla. Los sueños cesan y el análisis también.

Otra de las conclusiones que podemos extraer es que la dirección de la cura que pone en primer plano la interpretación de las fantasías corre el riesgo de dejar al analista en un atrapamiento imaginario y desatender a lo pulsional que está en juego provocando una irrupción de esto último que conduzca por ejemplo a una interrupción del tratamiento.

Vamos a insistir con lo que ya señalábamos en el Historial del Hombre de los lobos: Lo que dice Freud en el párrafo final de "Recordar, repetir y reelaborar" "En la práctica, esta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza del trabajo que produce el mayor efecto alterador sobre el paciente y que distingue el tratamiento analítico de todo influjo sugestivo. En teoría se la puede equipar a la abreacción de los montos de afecto estrangulados por la represión, abreacción sin la cual el tratamiento hipnótico permanece infructuoso". La reelaboración produce el máximo efecto alterador, ¿de qué?: de la dimensión pulsional. Para que se modifique el estado patológico, es necesario hacer entrar lo pulsional en la cura y esa puerta de entrada es la transferencia, ahí donde el analista es tomado como objeto. Probablemente si Freud hubiera aceptado ese lugar, aunque desafiante, hubiera abierto la posibilidad de que esa joven lo tome a él como objeto, soporte de esa transferencia.

También la reelaboración de la neurosis de transferencia nos convoca a la paciencia en términos de Freud, cuando del agieren del paciente se trata, paciencia que quizá sea una forma de nombrar el acto del analista.

BIBLIOGRAFÍA

Allouch, J.: La sombra de tu perro, discurso psicoanalítico, discurso lesbiano, El cuenco de Plata, ediciones literales, Buenos Aires, 2004.

Freud, S.: "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995.

Freud, S.: "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" Tomo XIX Amorrortu Editores, Buenos Aires 1995.

Freud, S.: "Recordar, repetir, reelaborar" Tomo XII, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1993.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 4 "La relación de objeto" Ed. Paidós Buenos Aires, 1996.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 8 " La Transferencia", Ed. Paidós Buenos Aires, 2013.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 11. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.

Rieder, I. y Voigt, D.: Sidonie Csillag, la joven homosexual de Freud, El cuenco de Plata, ediciones literales, Buenos Aires, 2004.